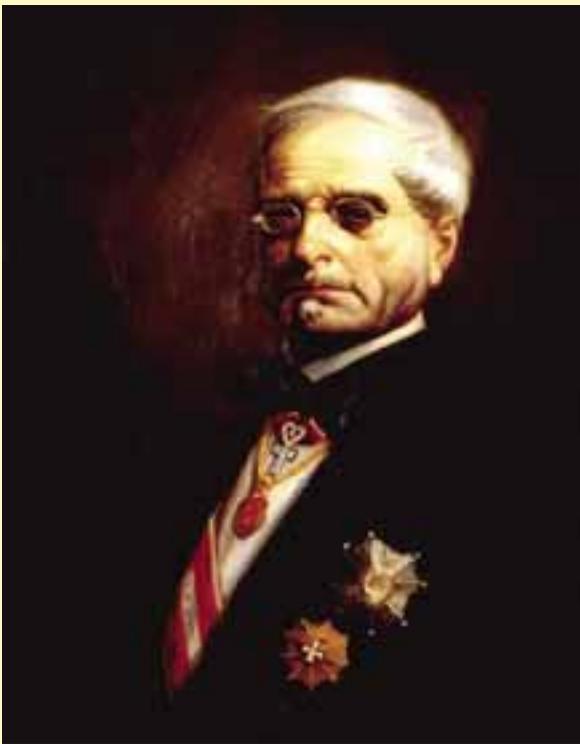




HIZO

*Hizo Historia**Casiano de Prado**(1797-1866)*

Fue Casiano de Prado, ingeniero de minas de profesión, un insigne estudioso de la naturaleza española. En sus viajes científicos, descubrió y escaló por primera vez, los Picos de Europa y las montañas de La Pedriza (Madrid), por lo que está considerado como el primer montañero de nuestro país. Miembro de la Comisión de la Carta Geológica de España, fue pionero y precursor, entre otros campos científicos, de la arqueología prehistórica y la paleontología, siendo el primer científico español que realizó investigaciones sobre el origen del hombre.

Texto: M^a Mar Merino

Casiano de Prado nació en Santiago de Compostela el 13 de agosto de 1797, en el seno de una familia muy vinculada al arte. Su padre, Melchor de Prado, era hombre de ideas liberales, partidario del constitucionalismo, arquitecto, escultor y grabador. Sin embargo, Casiano se sintió atraído por la vocación naturalista y estudió latín y ciencias naturales en la Universidad de su ciudad natal. Estos primeros estudios universitarios se vieron truncados drásticamente en 1817, cuando el joven Casiano es encarcelado a causa de sus ideas liberales y "revolucionarias". Pasará quince meses preso, pero sus ideas progresistas se verán reforzadas.

Integrado de nuevo en la vida civil, se aleja prudentemente de su tierra natal y aconsejado por su padre, marcha a Madrid, con la idea de estudiar arquitectura. Una vez en la capital, renace su vocación naturalista y en 1828 comienza los estudios de química, mineralogía y geología. En 1834 es nombrado Ingeniero de Minas, siendo su primer destino el de Inspector de Minas de Aragón y Cataluña, puesto en el que permaneció durante cinco años.

Con Casiano de Prado se inician los estudios de Geología moderna en nuestro país y prueba de ello es su primer libro "Vindicación de la Geología" donde exalta la importancia de

esta disciplina como una ciencia de nueva creación, básica para conocer la naturaleza y la Tierra y a la que intenta desvincular de los dogmas de fe, que lastraron el desarrollo de la ciencia en nuestro país hasta bien entrado el siglo XIX.

Durante la década de 1840-1850, estuvo destinado en diversos yacimientos: fue director de las minas de Almadén, inspector de Sierra Almagrera, de las minas de Palencia y Galicia y director de las Minas de Río Tinto, cargo que ocupó hasta 1849. Conoció, pues, la diversidad y riqueza del territorio español y en palabras del científico Eduardo Hernández-Pacheco, "fue uno de los



primeros hombres de ciencia que sintió profundamente el amor por la naturaleza y el paisaje".

Casiano de Prado, precursor del montañismo

Este amor por la naturaleza y el paisaje le llevó a convertirse en el primer montañero de nuestro país. En 1845, durante uno de sus viajes científicos relacionado con la minería "descubre" los Picos de Europa, a los que bautiza con ese nombre por ser la primera visión que de la tierra europea tienen los navegantes atlánticos cuando se acercan a ella por las costas asturianas. Prado reconoce su deseo de ascender a la cota más alta de los Picos y se expresa como un verdadero montañero, cuyo objetivo es subir a lo más alto. Y eso fue lo que hizo. En 1856, acompañado de sus ayudantes, logró ser el primero en ascender la Torre del Llambrión, enorme masa caliza de 2.642 m sólo superada por la Torre de Cerredo, 2 metros más alta. Fue en el curso de su segunda expedición cuando alcanzó la cumbre, el 12 de agosto de 1856. Partió de Valdeón, por Liordes a trasponer Hoyos Engros y Hoyo Traslambrión, para evitar la ruta que le parecía más complicada, por las Torres de las Minas de carbón. Las notas de este viaje se publicaron en la Revista Minera de 15 de febrero de 1860. Aparece la cita de la Torre de Cerredo con motivo de la triangulación que hace desde el Llambrión, cuando dice: "He aquí la altitud de los picos de Europa, según pude deducir de las observaciones en el punto de estación. La Torre de Llambrión 2.676 m, La Torre de Cerredo 2.678 m, a la distancia de 2.858 m". Las pioneras medidas geodésicas que realizó Prado en esas intrincadas montañas, siguen siendo hoy perfectamente válidas.

A Casiano de Prado también le cabe el honor de ser el "descubridor" de la Sierra de Guadarrama. Inicia su exploración en 1864, año en que recorre La Pedriza y logra ascender, por primera vez en la historia del montañismo español, la inmensa mole granítica de El Yelmo (1.714 m), la más alta y característica de todo el lugar, visible incluso desde Madrid. Prado abrió el camino a otros muchos científicos amantes de la naturaleza que le siguieron, como José Macpherson, Francis-

Casiano de Prado fue el descubridor de la Sierra de Guadarrama, en concreto, de La Pedriza.

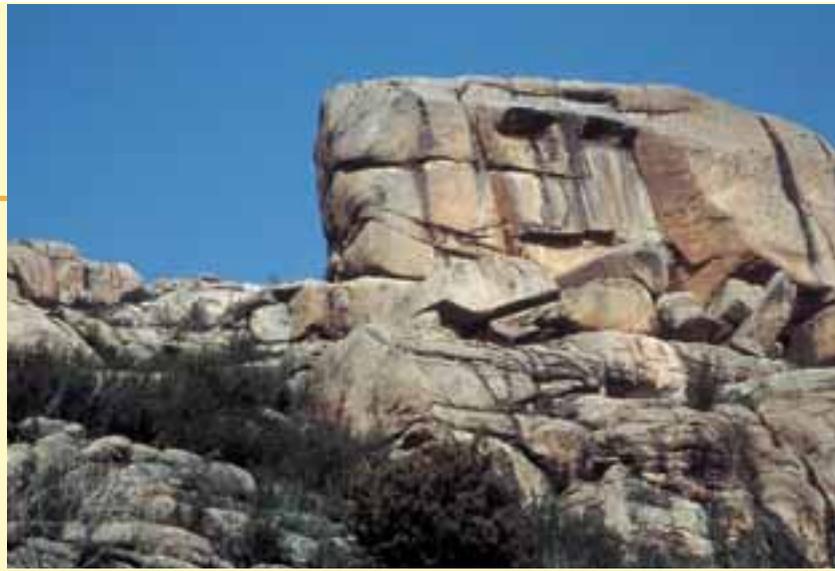
co Giner de los Ríos o Bernaldo de Quirós. Así expresaba nuestro científico su amor por la naturaleza en un escrito de 1864:

"Habiendo pasado una parte de mi vida en las montañas con los hombres de la Naturaleza [...], los he mirado siempre con afección [...]. En su trato y comunicación se adquiere grande enseñanza: menos tendencia a la ambición desatentada [sic] la paz del alma y la templanza. He salido siempre de Madrid con mi brújula y mi martillo, ufano y lleno de alegría: a la vuelta no entré nunca por sus puertas sin un vago sentimiento de tristeza."

Pionero de la Paleontología y la Arqueología Prehistórica

En 1849 Casiano de Prado es nombrado miembro de la Comisión para formar la Carta Geológica de Madrid y del Reyno, lo que supuso su consagración científica definitiva. Esta institución, que pronto se convertiría en la Comisión del Mapa Geológico de España, nació con vocación multidisciplinar y se constituyó en diferentes secciones: la Geológico-Paleontológica, la Geológico-Mineralógica, la Geográfico-Meteorológica, la Botánica y la Zoológica, asignándole de este modo, responsabilidades en casi todos los campos de las Ciencias Naturales. Integrantes de la comisión en esta primera época fueron, además de Prado, Guillermo Schulz, Juan Vilanova y Piera o Mariano de la Paz Graells, entre otros insignes estudiosos de la naturaleza española.

Como miembro de esta comisión, el primer trabajo que se le encarga a Prado es el estudio geológico de la provincia de Madrid. En el curso de estas investigaciones y junto con su amigo Mariano de la Paz Graells, tienen noticia de que junto a la ermita de San Isidro se vienen produciendo hallazgos de huesos de gran tamaño. Ambos científicos inspeccionan el



que sería el primer yacimiento de la arqueología prehistórica española, reconociendo que se trataban de huesos de Elephas (mastodonte).

A partir de estas primeras investigaciones Casiano de Prado comienza a interesarse vivamente por la arqueología prehistórica y la paleontología, tan desconocidas en nuestro país. Además del yacimiento de San Isidro, exploró numerosas cuevas: Colle, en León, Mudá, en Palencia o Pedraza de la Sierra en Segovia. Su interés máximo radicaba en demostrar la existencia del hombre fósil, siendo el único científico dedicado a estas cuestiones en nuestro país y el único que se mantenía al tanto de los avances y descubrimientos en Europa gracias a sus continuos contactos con investigadores extranjeros.

Por sus hallazgos y su intensa labor en el impulso de la geología y la paleontología, Prado obtuvo el reconocimiento internacional entre sus homólogos ingleses y franceses, siendo nombrado en 1862 miembro de la Geological Society y de la Société Géologique de France. En su más que conocida *Descripción física y geológica de Madrid* (1864), obra en muchos sentidos modelo de memoria geológica moderna, describe Prado, por primera vez en España, los avances de la nueva ciencia prehistórica con especial referencia a los hallazgos producidos en nuestro país. En ella el ser humano ya es considerado como una especie paleontológica más, figurando entre *elephas, bos, equus, cervus*, etc.

También le llegó en esos años el reconocimiento a su labor científica en nuestro país. En 1865 se le otorga la Gran Cruz de Isabel la Católica y un año después ingresa como académico numerario en la Real Academia de Ciencias. Tan sólo unos meses después una infección maligna acabó con la vida fecunda e intensa de este prestigioso científico. 